

en la azul diafanidad
del ambiente.

Ante el Sol, que maravilla,
y en tan profundo reposo,
la llanura de Castilla
como la página brilla
de un libro maravilloso.

Los haces de luz solar,
al correr por la llanura,
signos trazan, al azar,
de singular escritura.
Grandes signos que se extienden
sobre leguas, y que esplenden
con singular hermosura.

Chispas los forman del Sol.
Y en la llanura, que brilla
con reflejos de crisol,
dicen — bajo el tornasol
de la luz: — ¡ANCHA CASTILLA!

POST NUBILA...

POST NUBILA...

Á mi hijo Carlos.

1900

Madre España, tan insigne;
madre de pueblos, sin par:
¿por qué la pena te postra?
¿Por qué te vence el afán?
¿Por qué tan vivos afanes,
en tanto perenne mal?

Madre de pueblos ilustres,
¿cómo, con tanta maldad,
sus agravios puso el cieno
sobre tu manto real,
sin que crujiesen, con ira,
las tierras de tu heredad?
¿Dónde tu espada?... ¡La espada
de Rodrigo de Vivar!
¿Cómo, en tanto, deslucida,
la tu corona mural?

Con grande fatiga marchas,
y al capricho del azar;
sobre sendero de piedras,
y entre espinas de zarzal.
Tu rostro dice la angustia
del dolor de tu ansiedad.
Las voces, tan clamorosas,
con que dices tu pesar,
semejan, á veces, gritos
de la voz del huracán.
Y en tanto pueblos felices
caminan á largo andar,
acreciendo, mientras marchan,
su vigor tradicional,
marchas tú con el aliento
que te deja tanto afán;
bajo el peso de tu angustia,
con la carga de tu mal;
con miradas que padecen
del tormento de mirar,
porque miras hartas penas
y tus penas crecen más.

De tus hombros macilentos
pende tu manto real.
¡Tiembra en tus manos la espada
de Rodrigo de Vivar!
¡Vacila sobre tus sienas
la tu corona mural!...
¡Y eres tú quien tanto sufre,
madre de pueblos sin par!
¡Tú que fuiste grande siempre,
por la Guerra y en la Paz!

¡Madre España! ¡Más no sufras!
¡Al fin te redimirán
tus propios ánimos! ¡Eres,
por ley de Dios, inmortal!

1910

Madre de pueblos, insigne:
treguas á tus duelos da.
No más la pena te postre,
no más te postre el afán;
no más te venzan afanes,
en tanto perenne mal.

Ve que tus hijos se aprestan,
con amor, á restañar
tanta herida; que emprendieron
felices campañas ya;
que, en pocos lustros, rasgando
tan medrosa obscuridad,
tornaron sobre tu cielo,
con jubiloso brillar,
luces de Aurora, que anuncian
luz de un Sol que brillará.
Por que de nuevo te yergas,
con altiva majestad;
por que afrontes nuevamente,
desde el recio peñascal
de las cumbres, los rigores
de la mayor tempestad;
por que tus pueblos te miren

—Las que en tantas grandes horas
hubieron de repicar,
diciendo fazañas tales
con una grandeza tal. —
¡¡Cantad, entonces!!

Dios santo,

¡quién las oyera cantar!
¡Quién las canciones oyera
del júbilo nacional!
Aires puros las difundan,
en venturoso volar.
De montes á montes pasen,
sobre tanto peñascal.
Nuevas llanadas las oigan.
Las oiga por fin el mar.
Y el himno feliz concierten
que aguardan los cielos ya.
¡Himno de Fe, de Esperanza,
de Amor, de Felicidad!
¡Á la Patria que resurja,
por la Paz, para la Paz!
¡Á la España, redimida,
— con su fe tradicional, —
por un espíritu nuevo
de salud, de libertad!
¡Con un porvenir de gloria,
de Sol! ¡¡Con un Idéal!!

ÍNDICE

	Páginas.
PRÓLOGO	7
DEDICATORIA	19
AL LECTOR.....	23
La jura de la bandera.....	27
Los «expresos».....	37
España y Cervantes.....	47
Granada y Zorrilla. (En las fiestas de la corona- ción, Mayo de 1889).....	53
El gran día de Lepanto	61
El buen poeta	71
Canción para Noche-Buena.....	79
Los Sitios de Zaragoza.—La Torre Nueva.....	89
La carga de Taxdirt. (Campaña del Rif, 20 de Sep- tiembre de 1909).....	103
El Alto del León. (En la sierra de Guadarrama)..	113
CASTILLA, MADRE (poema rústico).....	119
¡Esta es Castilla!.....	121
Tonada «de arar».....	122
La santa semilla.....	125
El agua mansa.....	127